



Duro golpe al proyecto popular y nacional de Argentina



por Guillermo Alvarado

Luego de tres éxitos consecutivos del Frente para la Victoria con un proyecto de corte popular y nacional en Argentina, la segunda y definitiva ronda de las elecciones presidenciales finalizaron con una apretada ventaja de 2,8% para el candidato de la coalición de derecha Cambiemos, el empresario Mauricio Macri, quien sucederá el 10 de diciembre a la actual primera mandataria, Cristina Fernández.

De esta manera los sectores más conservadores del país retornan al poder, de donde salieron en medio de una profunda crisis económica y financiera que devastó a la nación sudamericana y hundió en la pobreza a cientos de miles de personas.

Macri encontrará una economía bastante estable, con una bajísima tasa de desempleo que a finales del segundo trimestre de este año era del 5,9%, la menor de casi tres décadas, así como el nivel más reducido de endeudamiento desde los años 70 e importantes avances en materia de salud, vivienda y educación.

Todo lo que ocurra a partir de ahora será responsabilidad del nuevo gobierno, que entre sus planes lleva una eventual devaluación de la moneda, la reducción del gasto público y el debilitamiento del papel del Estado en la economía y el mercado.

Se trata de un programa elaborado al más puro estilo de los postulados del neoliberalismo, redactados de acuerdo con los intereses de Estados Unidos y sus grandes corporaciones



transnacionales, pero que tendrá un severo impacto entre la población, sobre todo en los más frágiles, como los ancianos, los jóvenes en paro y los jubilados.

Falta ver cuál será la actitud del gobierno que encabezará Macri respecto a los ataques de los llamados “fondos buitres”, que aspiran a cobrar al ciento por ciento títulos de la deuda pública argentina que compraron apenas por unos centavos en medio de la crisis de finales del siglo pasado.

La aún presidenta Cristina Fernández mantuvo una actitud digna y de defensa a ultranza de la soberanía y los intereses nacionales ante esta embestida, a todas luces inmoral e ilegal.

Mauricio Macri también debe decidir cuál será el papel que jugará su país en los novedosos sistemas de integración creados en la región, como la Unión de Naciones Sudamericanas y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, entre otros.

Durante su campaña electoral expresó su disposición a restarle importancia a estos mecanismos y acercar al país a otros proyectos de corte pro norteamericano, del estilo del Tratado Transpacífico.

En todo caso, tendrá la vigilancia constante de los poco más de 12 millones de ciudadanos que votaron por su rival Daniel Scioli, en un esfuerzo por mantener las conquistas económicas y sociales construidas en los últimos gobiernos.

No cabe duda de que la victoria de Macri y la derecha conservadora en Argentina es un duro golpe para las fuerzas progresistas de ese país y de toda la región, pero no constituye un desastre, sino más bien la oportunidad de reflexionar sobre los errores cometidos y las áreas dejadas de atender, sobre todo en el campo de las ideas y el pensamiento, donde hay brechas y carencias pendientes de resolver.